

2017

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2017, NÚM. 18

<http://www.orbisterrarum.cl>



La identidad griega en el siglo II d.C. Tres perspectivas historiográficas

The greek identity in the II century A.D. Three historiographical perspectives

Leslie Lagos Aburto*

Universidad de Concepción

Resumen: La historiografía moderna que trata la Segunda Sofística ha sostenido variadas explicaciones acerca del comportamiento de la intelectualidad griega del siglo II d. C. Es discutible las posibles motivaciones y diversas reacciones frente a la dominación romana, considerando por ejemplo desde las reflexiones tradicionales como las de M. Rostovtzeff, hasta las controvertidas como las de Paul Veyne y las reacciones de Maurice Sartre frente a este último, han favorecido al examen del helenismo (cultura griega) especialmente en la época de los Antoninos. Lo que pretendemos es realizar una breve reflexión en torno a estos tres autores y sus principales propuestas historiográficas muy disímiles entre sí.

Palabras clave: Helenismo, Historiografía, Siglo II d.C., Mikhail Rostovtzeff, Maurice Sartre, Paul Veyne

Abstract: The modern historiography that deals with the Second Sophist has maintained varied explanations on the behavior of the Greek intellectuality of century II d. C. Possible motivations and reactions to Roman domination are debatable, considering for example from the traditional reflections such as those of M. Rostovtzeff, to those controversial like those of Paul Veyne and the reactions of Maurice Sartre to the latter, have Favored to the examination of Hellenism (Greek culture) especially in the time of Antoninos. What we are trying to do is to make a brief reflection on these three authors and their main historiographical proposals very dissimilar to each other.

Keywords: Hellenism, Historiography, II Century, Mikhail Rostovtzeff, Maurice Sartre, Paul Veyne

* Doctora en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesora de Historia Antigua, Universidad de Concepción. Correo electrónico: llagos@udec.cl

LA IDENTIDAD GRIEGA EN EL SIGLO II D.C. TRES PERSPECTIVAS HISTORIOGRÁFICAS*

Leslie Lagos Aburto
Universidad de Concepción

I- Introducción

Para poder definir lo que es identidad¹ griega es necesario recurrir a los mismos griegos de la antigüedad (las fuentes), puesto que tenemos claridad que en griego no existía la palabra, pero si otras que nos ayudan a comprender lo que ellos la concebían, tales como *paideia* o *koiné*. Sin embargo, estos conceptos proponen variadas interpretaciones, puesto que existen en las fuentes muchas y variadas referencias para definirla, y que en la actualidad los conceptos modernos colaboran substancialmente a la organización de cualquier estudio teórico concerniente a la identidad griega.

Como preámbulo a este trabajo habíamos planteado que es preciso buscar en las fuentes (Hesíodo, Heródoto, Tucídides, entre otros) las directrices del concepto identidad en el mundo griego. Heródoto expuso una reflexión en torno a la guerra médica que evidenció los factores que identifican a los griegos:

De hecho, hay muchas y poderosas razones que nos impiden hacerlo aunque quisiéramos. La primera y principal la constituye el incendio y destrucción de las imágenes y los templos de los dioses, que

* Agradecemos las valiosas sugerencias de los evaluadores, que ayudaron a mejorar substancialmente este trabajo.

¹ Conceptualizar el término identidad para un estudio del mundo griego es algo amplio y complejo, como también contradictorio, puesto que no existe una única definición. Según nuestro criterio las definiciones generales de identidad nos ayudarían a comprender el problema, no obstante, los griegos entrelazaron la noción cultural de identidad con la política, asociativa a la *pólis*. Una interesante explicación acerca del concepto de identidad en el mundo antiguo es en Bermejo, José Carlos “Hécate y Asteria: Aspectos de la concepción del espacio en la Teogonía hesíodica”, en López Barja, Pedro y Susana Reborada Morillo (eds.), *Fronteras e Identidad en el Mundo Griego Antiguo, (III Reunión de Historiadores)*, Universidad de Santiago de Compostela y Universidad de Vigo, 2001, p. 15

exigen de nosotros una impecable venganza, en vez de pactar con el autor de tales sacrilegios; por otro lado está el mundo griego, con su identidad racial y lingüística, con su comunidad de santuarios y de sacrificios a los dioses, y con usos y costumbres similares, cosas que, de traicionarlas, supondrían un baldón para los atenienses.²

No tenemos reparos en que el texto a primera lectura manifiesta que la religión es el eje del helenismo. No obstante, extraemos muchos elementos que expresan formas de identificación comunes de los griegos y que el mismo Heródoto mencionó, tales como la mirada a los “otros” (*barbaroi*), la superioridad cultural griega (la *paideía*), el sentido comunitario (*koiné*) y el mundo griego como una gran *pólis*. Pero sin duda que Heródoto evidenció lo más importante: el abandono del helenismo expresaría la negación de éste, y por lo tanto, la traición a la propia identidad.

El concepto identidad, que muchas veces puede ser interpretado como idiosincrasia, reúne una serie de componentes que apoyan a una posible definición de identidad en el mundo griego. Habitualmente se determina primeramente esta explicación con los principios propuestos derivados del período clásico, principalmente de autores atenienses, tales como: Esquilo, Platón, Isócrates. Luego del período arcaico tomando fuentes a Homero, Hesíodo y otros poetas. No obstante, esos factores los hallamos casi de manera inalterable en la época helenística y durante el dominio romano, puesto que las reflexiones de los autores de esos períodos expresan las mismas reflexiones que los de antaño.

Establecer un criterio único acerca de qué fundamenta al helenismo no facilitaría la comprensión de éste, pues la identidad del mundo griego hay que concebirla como una entidad de conjunto, como un gran engranaje que a su vez está compuesto por otros de menor dimensión; sin embargo, existen tres factores que a nuestro parecer sobresalen con notoriedad: la *pólis*, la *eleuthería* y la *paideía*.

Pólis para los griegos no era lo material, no era el espacio físico. La mejor explicación que ilumina esta noción la proporcionó Tucídides cuando explicó:

² Heródoto, *Historia*, VIII, 144, 2; Gómez Espelosín, Francisco Javier, "Nada es lo que parece: Heródoto y la identidad griega", en Plácido, Domingo, Miriam Valdés, Fernando Echeverría y María Yolanda Montes (eds.), *La construcción de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo antiguo*, Universidad Complutense de Madrid, 2006, pp.229-243

Porque son los hombres los que constituyen una ciudad, y no unas murallas o unas naves vacías de hombres.³

Toda comunidad puede ser una *pólis*, pues donde existan ciudadanos reunidos libremente la conforman. Una de las preocupaciones de los griegos fue la conservación de la armonía entre ellos, no obstante, sabemos que las *stáseis* en Grecia fueron constantes y la guerra del Peloponeso demostró la carencia de *homonia* entre las ciudades a favor de la envidia y el odio,⁴ éstos últimos expresados incesantemente en los autores del período de la *pólis* romana, como Plutarco, Elio Arístides y Dión de Prusa.

La *eleuthería* o libertad está presente en toda la historia del mundo griego, asociada a la *pólis* por su carácter autónomo y autosuficiente. Esto a primera impresión puede vincularse a lo político, sin embargo, la libertad refleja la manera de ser del griego que se define a sí mismo como un hombre libre y que durante el desarrollo de la democracia en Atenas se identificó al ciudadano con la libertad, contraponiéndose a la imagen del bárbaro como sinónimo de esclavo. Por ejemplo, con respecto a lo anterior, la obra *Persas* de Esquilo no sólo fue un discurso político o un panegírico a la democracia, sino que también se observa que esta obra exhibe un sentimiento identitario común en los griegos,⁵ que inclusive percibimos en el siglo II d.C. Las aristocracias de las ciudades del oriente romano añoraban aquella libertad perdida con Filipo, y la concedida por los romanos fue la *libertas*, no la *eleutheria*, esto expone que existieron formas muy diversas de concebir un concepto.⁶

³ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, VII, 77, 7

⁴ Ya autores como Hesíodo mostraban preocupación por la buena convivencia entre las ciudades: “El vecino envidia al vecino que se apresura a la riqueza”, *Trabajos y días*, 23-24. Además: “Una plaga es un mal vecino, tanto como uno bueno es una gran bendición. Cuenta con un tesoro quien cuenta con un buen vecino. No se te morirá la vaca si no tienes un mal vecino. Mide bien al recibir del vecino y devuélvele bien con la misma medida y mejor si puedes, para que si le necesitas, también luego le encuentres seguro”, *Trabajos y días*, 344-351

⁵ Por ejemplo: “Al mismo tiempo podía oírse un gran clamor: Adelante, hijos de los griegos, libertad a la patria. Libertad a vuestros hijos, a vuestras mujeres, los templos de los dioses de vuestra estirpe y las tumbas de vuestros abuelos. Ahora es el combate por todo eso”, Esquilo, *Persas*, 401-405

⁶ Polibio, *Historias*, XVIII, 44, 1-3; XVIII, 46, 5; 46, 15; Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, XXXIII, 35, 5, además, García Moreno, Luis, “Roma y los protagonistas de la dominación romana en las Grecia en las *Vidas Paralelas*”, en Falque, Ema y Fernando Gascó (eds.) *Graecia Capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Universidad de Huelva, 1995, pp.129-147; Hidalgo de la Vega, María José, “Identidad griega y poder romano en el alto imperio: Frontera en los espacios culturales ideológicos”, en López Barja, Pedro y Susana Reboreda Morillo, *El mundo griego antiguo (III Reunión de historiadores)*, Universidad de Santiago de Compostela, Universidad de Vigo, 2000, p.141; Reflexiones de Polibio en Gabba,

Para los griegos la libertad consistía en tener autoridad de decidir y la libertas “se vinculaba con estatus de ciudadano”.⁷

El tercer elemento que proponemos es la *paideía*, entendida como cultura o educación, es sin lugar a dudas uno de los más representativos del helenismo. Este es un componente que atravesó toda la historia de Grecia y se mantuvo como mecanismo fortalecedor de la identidad griega frente a los otros pueblos. El interés de los griegos por los otros⁸ habitualmente se manifestaba para resaltar la superioridad de la *paideía*. La *paideía* no sólo se podía asimilar con la educación, sino que el conjunto de elementos constitutivos de la cultura griega que atraviesan desde la organización política hasta las complejas expresiones que identificaron a los griegos. Todas estas exposiciones culturales las hallamos en el siglo II d.C., incluyendo la costumbre de compararse con los otros pueblos.

Todo lo expuesto anteriormente está sujeto al comportamiento griego, pues la historiografía actual ha sugerido que los helenos no cambiaron sus idearios, pues la conservación de la cultura griega no estaba determinada por la expulsión de los dominadores, en nuestro caso los romanos, sino a cierto acomodo a esta realidad.

Asimismo, los factores presentados obedecen a la importancia que le proporcionan las fuentes, y son al mismo tiempo los que más se fortalecieron por los mismos griegos. Esto lo percibimos desde los textos del período arcaico hasta los de la Segunda Sofística, es decir, existió una transversalidad de larga duración que fue facilitada por un posible sentimiento “nacionalista”.⁹ Los tres elementos expuestos no están presentados en orden

Emilio, “L’ imperialismo romano”, en Giardina, Andrea (ed.), *Storia di Roma*, Einaudi, Torino, 1999, pp. 203-204; Lozano, Arminda, “Los griegos y el imperialismo romano”, en Cortés Copete, Juan Manuel, Elena Muñiz Grijalvo y Rocío Gordillo Hervás (eds.) *Grecia ante los imperios. V reunión de historiadores del mundo griego*, Universidad de Sevilla, 2011, pp.294-295; Gascó, Fernando, “*Los consejos políticos* de Plutarco. La ciudad griega de comienzos del S. II, su gobierno y sus problemas”, en Plácido Suárez, Domingo, Jaime Alvar, Juan Miguel Casillas y César Fornis Vaquero (eds.) *Imágenes de la Polis*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1997, p.262

⁷ Lagos Aburto, Leslie, *El helenismo en el siglo II d.C. La cultura griega a través de la Anábasis de Arriano de Nicomedia*, Ediciones Universidad de Concepción, Concepción, 2016, p. 19

⁸ Momigliano, Arnaldo, “La culpa de los griegos”, en *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp.17-28. Las relaciones entre los griegos y los llamados bárbaros ha sido ampliamente analizado, recomendamos McInerney, Jeremy, *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Blackwell, 2014

⁹ Lozano, Arminda, *Op. cit.*, p.292; Veyne, Paul, *El imperio grecorromano*, Akal, Madrid, 2009, p.143

jerárquico, interactúan muy dinámicamente, se mantuvieron por el tiempo y ninguno neutralizó al otro.

Al concepto de identidad griega, o helenismo, podemos sumar otros que han sido propuestos recientemente, como el de grecidad¹⁰ y helenicidad.¹¹ Estos han sido tratados desde la antropología histórica e intentan hallar una explicación interdisciplinaria a las manifestaciones identitarias de los griegos.

El objetivo de este trabajo es exponer tres propuestas historiográficas acerca de la identidad griega en el siglo II d.C. ¿Por qué el siglo II? Este siglo presentó una serie de condiciones que favorecieron la conservación y la protección del helenismo. A pesar de existir fluctuaciones en sus reflexiones, desde un optimismo porque la cultura griega se fomentó gracias a las políticas filohelenas de algunos emperadores,¹² hasta cierto pesimismo que hace dudar en si existía conformismo por parte de los griegos con respecto a su condición de dominados, aunque con garantías por parte de la administración romana.¹³

II- La controversia historiográfica

La discusión historiográfica acerca de qué se entendió por identidad helena, cómo se expresó, quienes se ocuparon de estudiarla y a qué público estaban dirigidos dichos análisis en el siglo II d.C. se apoya principalmente en tres autores del período: Plutarco, Elio Arístides y Dión de Prusa. No obstante, nuestro propósito es establecer un breve balance de tres historiadores expertos que reflexionaron el problema y que poseen muchos principios comunes, pero a su vez, variadas diferencias. Indagaremos en la *Historia Social y Económica del Imperio Romano* (1926) de Mikhail Rostovtzeff, en el libro *El Oriente*

¹⁰ Dupont, Florence, *Rome ou l'altérité incluse*, en Presse Universitaires de France, núm. 37/3, 2002, pp.41-54; Hidalgo de la Vega, María José, "Roma protectora del helenismo: el poder de la identidad", en Plácido, Domingo y otros (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Editorial Complutense, Madrid, 2006, p.423

¹¹ Hall, Jonathan, *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*, Oxford University Press, 2002; Hidalgo de la Vega, María José, *Op. cit.*, p.423

¹² Calandra, Elena, "Adriano emperador filohelena", en Cortés Copete, Juan Manuel y Elena Muñiz, *Adriano Augusto*, Fundación José María Lara, 2004, pp.89-102

¹³ Gabba, Emilio, *Op. cit.*, p.216; García Moreno, Luis, *Op. cit.*, p. 132; Bowie, Ewen, "Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística", en Finley, Moses, *Estudios de Historia Antigua*, Akal, Madrid, 1981, pp.185-231; Hidalgo de la Vega, María José, "Identidad griega y poder romano en el alto imperio", p.143; García Moreno, Luis, *Op. cit.*, p.130; Sarte, Maurice, *El oriente romano*, Akal, Madrid, 1994, pp.129-132

Romano (1991) de Maurice Sartre, y en una de las últimas obras de Paul Veyne, *El imperio Grecorromano* (2005). Estas obras escogidas obedecen al resultado de estudios anteriores, análisis mejorados, y por ende, las hipótesis planteadas en otros textos han sido reformuladas.

Los estudiosos modernos de la Segunda Sofística no comprenden una predilección por la obra de Rostovtzeff, pero tampoco se observan duras críticas.¹⁴ Sin duda sus trabajos han sido valorados por Fergus Millar, sobre todo en *Rome, The Greek World, and the East*¹⁵ (2002) y en cuyo tercer volumen ocupa las reflexiones de Rostovtzeff para explicar la relación entre Roma, griegos y las ciudades más extremas del oriente romano. Pero ¿Por qué la historiografía que trata el problema de la identidad helénica ha desatendido en parte a Rostovtzeff? No nos inclinamos por la teoría evidente que indica que *la Historia Social y Económica del Imperio Romano* es una historia social y económica ideologizada, sino que la antropología histórica y la historia cultural han ganado simpatías en los historiadores que trabajan el período del siglo II y III d.C. Sin embargo, para los historiadores del mundo helenístico, Rostovtzeff sigue siendo una referencia.

Precisamente, los otros dos historiadores que incluimos en este balance no descartan la *Historia Social y Económica del Imperio Romano*. Maurice Sartre y Paul Veyne utilizan sin complejos los datos y análisis del historiador ruso y los confrontan con sus propias conclusiones y con los de otros. No obstante, lo que más nos llamó la atención es que a pesar que Rostovtzeff temporalmente está muy alejado de Sartre y Veyne, y de las grandes diferencias en las formas de historiar, los tres poseen elementos transversales notorios. Rostovtzeff tuvo una posición tradicional concerniente a la identidad griega de la época

¹⁴ La bibliografía concerniente en la Segunda Sofística es numerosa, recomendamos los trabajos de Bowie, Ewen, *Op. cit.*; Anderson, Graham, *The second sophistic a cultural phenomenon in the Roman Empire*, Routledge, 1993; Borg, Barbara (ed.), *Paideia: The World of the Second Sophistic*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2004; Bosworth, A. Brian, *Greek sophists in the Roma Empire*, Oxford, 1969; Gascó, Fernando, "Retórica y realidad en la Segunda Sofística", *Habis*, núm. 18-19, 1987-1988, pp.437-443; Goldhill, Simon, *Being Greek under Rome Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire*, Cambridge, 2001; Lomas, Kathryn, *Greek identity in the western mediterranean*, Brill, Leiden-Boston, 2004; Whitmarsh, Tim, *The second sophistic*, Cambridge, 2005, Swain, Simon, *Hellenism and Empire: Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, Clarendon Press Oxford, Oxford, 1996.

¹⁵ F. Millar resalta la gran contribución de Rostovtzeff con su obra *Caravan Cities* (1932). Los comentarios de Millar están expuestos en *The Greek World, and the East*, vol. 3, University of North Carolina Press, 2004, pp.275, 296, 316, 407 y 417

antonina y que es la que sigue en general la historiografía actual: Roma protege al helenismo y los griegos (precisamente la elite griega) se siente agradecida.

Maurice Sartre es algo más osado, aunque cauteloso: los griegos no buscaron la rebelión política, pues los romanos le garantizaban la paz y era lo que realmente les interesaba, sin embargo, las rebeliones en las *póleis* se originaron por cuestiones religiosas. En cambio, Paul Veyne sostiene que los griegos no estaban contentos con la dominación romana, pues la elite de las *póleis* “practicaban la ambigüedad de conducta”.¹⁶

Como observamos, lo medular de las obras de estos tres historiadores son muy dispares, pero lo que rescatamos es que a pesar de la múltiples discordancias (especialmente entre Sartre y Veyne) existen puntos genéricos. Proponemos para encausar este estudio dos reflexiones transversales que distinguimos en Rostovtzeff, Sarte y Veyne: Primero, Elio Arístides y Dión de Prusa como fuentes principales del período; y segundo, las rebeliones en las *póleis*.

Uno de los autores que Rostovtzeff admiró y usó con profundidad es Elio Arístides, el historiador ruso sostuvo muy entusiastamente que:

la mejor descripción general que poseemos del imperio romano en el siglo II, la más detallada y completa, es quizá el discurso que el “sofista” Elio Arístides pronunció en Roma el año 154 de nuestra era.¹⁷

Además, continuó con una vehemente pregunta:

¿pueden acaso citar otra obra tan rica en brillantes y animadas descripciones de los diversos aspectos-político, económico y social- del imperio?.¹⁸

Innegablemente en las citas se declaran los aspectos que a Rostovtzeff le interesaban, dejando a un lado los planteamientos culturales, como el problema de la

¹⁶ Veyne, Paul, *Op. Cit.*, p. 145; Bowie, Ewen, *Op. cit.* p.189; Gascó, Fernando, “Para una interpretación histórica de las declamaciones en tiempos de la Segunda Sofística”, *Opúscula Selecta*, Universidad de Sevilla-Universidad de Huelva, 1996, p.236

¹⁷ Rostovtzeff, Mikhail, *Historia Social y Económica del Imperio Romano*, Espasa-Calpe, Madrid, 1962, p.261

¹⁸ *Ibíd.* p.262

identidad, pues para él la manifestación de felicidad en los habitantes del imperio, por cierto la población libre, fueron la estabilidad política y el desarrollo de una burguesía de estilo helenístico en un contexto capitalista romano.

El discurso XXVI (*A Roma*) de Elio Arístides tuvo su par en los de Dión de Prusa, precisamente en los de *De la Realeza*, sin embargo, como veremos más adelante, esta opinión hace dudar a Paul Veyne acerca de las verdaderas intenciones de Elio Arístides y Dión de Prusa ¿Era la real opinión de Elio Arístides o simplemente fue reflejo de la moda del momento? ¿Eran tales las visiones del ciudadano griego común y corriente? De acuerdo a los análisis de la Segunda Sofística los intelectuales no se resistieron al poder de Roma, pero si hubo en los discursos de Elio Arístides un sentido proteccionista de la identidad griega.¹⁹ Esto último no se aprecia en Rostovtzeff, ni fue una preocupación dentro de sus análisis de las provincias orientales, sino que atribuye estas relaciones a un principio del materialismo histórico: la lucha de clases durante los Flavios y Antoninos cuya máxima manifestación la hallamos en Alejandría. Y este autor se pregunta ¿Cómo puede explicarse esta conducta por parte del Oriente griego? Esto no lo responde con el apoyo de Elio Arístides, sino que de Estrabón, Suetonio y Plutarco.

Los movimientos antirromanos brotan por la “lucha social entre ricos y pobres”,²⁰ pues los romanos resguardaron a la elite local:

De este modo en las ciudades el movimiento social tenía que asumir, sobre todo entre los proletarios, un matiz antirromano, ya que los romanos, por regla general, protegían a las clases gobernantes, a los opresores del proletariado.²¹

Es aquí cuando Elio Arístides deja de ser la fuente más alabada por Rostovtzeff, sino que Dión de Prusa comienza a ocupar un sitio de relevancia en sus reflexiones.

¹⁹ Cortés Copete, Juan Manuel, “A Roma de Elio Arístides, una historia griega para el Imperio”, en Desideri, Paolo, Sergio Roda y Anna Maria Biraschi, *Costruzione e uso del passato storico nella cultura antica*. Atti del Convegno internazionale di studi., Edizione dell’ Orso, Alessandria, 2007, pp.411-431

²⁰ Rostovtzeff, Mikhail, *Op. cit.*, p.230

²¹ *Ibíd.*

Maurice Sartre coincide con Rostovtzeff acerca de la calidad informativa de Elio Arístides, sin embargo, es Paul Veyne quien arremete contra el sofista en un párrafo controvertido:

Los helenos también se consideran superiores y ésta es la razón por la cual su identidad ha permanecido irreducible. Sin embargo, no tuvieron más remedio que confesar su derrota. Elio Arístides, cuyo discurso es retorcido, y que se humilla ante el vencedor menos de lo que se podría pensar, intenta hacer creer a sus oyentes romanos que esta victoria no tiene méritos: sus antepasados habían sacado provecho de un descubrimiento reciente, el arte de gobernar.²²

Nos parece, de acuerdo a las reflexiones de Paul Veyne, que Elio Arístides “engaño” a los romanos haciéndoles creer lo que ellos querían creer, pues tales actitudes demuestran que existió una pugna de “egos”, es decir, conflictos entre la “superioridad romana contra la superioridad griega”.²³

La valoración de Dión de Prusa por parte de Rostovtzeff, Sartre y Veyne para vislumbrar al helenismo durante el dominio romano no es discutida, lo que en realidad produce diferencias entre los especialistas es: el sentido de identidad en Dión de Prusa y la datación y relevancia del discurso rodio.

Acerca de lo anterior, Rostovtzeff explica:

Las opiniones políticas de Dión no son bien conocidas. En ninguno de sus escritos aparece el menor indicio de que simpatizara con las ideas republicanas. Su discurso a los rodios, perteneciente probablemente a la época anterior a su destierro, cuando aún se hallaba en íntima relación con los representantes de la oposición senatorial, no contiene elogio alguno de la democracia como tal”.²⁴

En este párrafo observamos los problemas expuestos anteriormente: la fecha de los discursos de Dión es aún materia de discrepancia. Según Simon Swain en *Hellemism and Empire* el discurso rodio se sitúa entre el último año de Nerón y Domiciano, además, de

²² Sartre, Maurice, *Op. cit.*, p.174

²³ Veyne, Paul, *Op. cit.*, p.155

²⁴ Rostovtzeff, Mikhail, *Op. cit.*, p.227

acuerdo con Rostovtzeff lo emplaza antes de Domiciano,²⁵ y Paul Veyne entre Domiciano y Trajano. Si duda es delicado llegar a una conclusión con respecto a la elaboración de este discurso, incluso se plantea la hipótesis de una reescritura.

Rostovtzeff no sugirió que el texto pudo haber sufrido alguna modificación, y es Paul Veyne quien observó una republicación como una posibilidad, pero no lo asegura. No obstante, acerca del contenido del discurso rodio Rostovtzeff dejó abierta la discusión, pues sería manifestación de un momento complejo en la vida de Dión de Prusa, mientras que Paul Veyne da créditos a Mommsen como uno de los primeros en reflexionar acerca de los sentimientos “nacionalistas” del sofista. El problema para Paul Veyne es que al discurso rodio no se la ha dado la importancia que merece confrontando la tajante opinión de Momigliano:

“la razón es, sin duda, el pretexto elegido por el orador (dice Veyne): “Percibimos que Dión atribuye una importancia desproporcionada a este asunto de las estatuas desbautizadas”, escribe Momigliano, “y que para él (Dión de Prusa) no es sino un pretexto para hacer un discurso de Sofista”. Sin embargo, (reflexiona Veyne) en nuestro siglo, si bajo alguna dictadura un conferenciante hubiera suplicado a los ciudadanos que no cambiaran las placas de las calles inscritas con los nombres de los grandes hombres del pasado para reemplazarlas por los nombres de los amos de turno, unos extranjeros, ¿se habría tratado de la charla de un sofista?”²⁶

Innegablemente que el discurso rodio no tuvo como finalidad levantar una rebelión contra Roma. Rostovtzeff, Sartre y Veyne coinciden en que Dión de Prusa nunca buscó ni tuvo la intención de motivar una revuelta, pues a pesar de sus ideales “patrióticos” siempre respetó la autoridad romana. Con relación a ello, Maurice Sartre sostiene que las *póleis* estaban más preocupadas de ganarse el beneplácito de Roma que organizar movimientos antirromanos generalizados, pues las ciudades competían por obtener títulos honoríficos a través de la elite y los intelectuales,²⁷ por lo que las rebeliones eran escasas e insignificantes. Pero esto no conlleva a aceptar ciegamente la inexistencia de desórdenes dentro de las ciudades, que es el segundo punto a discutir.

²⁵ Swain, Simon, *Op. cit.*, pp. 428-430

²⁶ Veyne, Paul, *Op. cit.*, p.149; Cfr. Swain, Simon, *Op. cit.*, p. 204

²⁷ Sartre, Maurice, *Op. cit.*, p.128

Si hubo o no revueltas en la *pólis* es una afirmación que debe observarse con ciertos cuidados. Las fuentes no mencionan rebeliones unificadas, con líderes conocidos y grandes desordenes en varios lugares simultáneamente del Oriente romano. Innegablemente existió oposición a la dominación romana, pero la conceptualización usada en la época para definir la resistencia es imprecisa, pues es habitual encontrar frases como: “estar en contra” o “contra de”,²⁸ no expresiones concretas que indicaran expulsar a los romanos.

Insistimos en tomar en cuenta la propuesta de Maurice Sartre, en que las revueltas historiadas con frecuencia eran las religiosas, cuestión que no es considerada por Rostovtzeff y quien solo atribuyó los desordenes como efecto de asuntos exclusivamente sociales.

III- A modo de reflexión final

Nuestros tres autores coinciden en que Roma promovió la ciudad y por ende los griegos fueron los más favorecidos. Esta difusión de la ciudad griega conllevó a un problema que Maurice Sartre denominó como “miedo al desorden”.²⁹ Una de las grandes preocupaciones romanas fue la pacificidad en las ciudades que nos hace recordar a Elio Arístides y Dión de Prusa y a la función generalizada de los intelectuales en promoverla. Rostovtzeff reitera animado que la paz garantizada por Roma, basándose en el discurso a Roma de Elio Arístides, se asentaba en la unidad del Estado romano, además:

“La paz general promovía la prosperidad y desarrollo de las ciudades, y había convertido al imperio en un agregado de ciudades que, en su mayoría, reunían la belleza y la prosperidad, sobre todo en Grecia, Jonia (Asia Menor) y Egipto”.³⁰

Advertimos optimismo en las palabras de Rostovtzeff, pues para él fueron los emperadores quienes promovieron la tranquilidad en el imperio, fundamentándose en la gran cantidad de ciudades con nombres “dinásticos” y que tuvo su par en los reinos

²⁸ Lozano, Arminda, *Op. cit.*, p.292. Un trabajo interesante es Martínez Lacy, Ricardo, *Rebeliones populares en la Grecia helenística*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp.203-213

²⁹ Sartre, Maurice, *Op. cit.*, p.198

³⁰ Rostovtzeff, Mikhail, *Op. cit.*, p.264

helenísticos.³¹ En cambio, Maurice Sartre, quien tiene una visión “moderada” pero mucho más atrevida que la de Rostovtzeff, encontró en Dión de Prusa ejemplos de medios de control por parte de la autoridad romana, como las prohibiciones de la *ekklesia* a reunirse. Plutarco y Dión concuerdan en que los romanos resguardaban sus intereses con la colaboración de las elites, pues la pertenencia a la *boulé* era privilegio de las mismas familias, ¿no permitir la reunión de la asamblea era atentar contra la identidad griega y por eso las elites de las ciudades fueron los que realmente sostenían la tranquilidad de las *póleis*? ¿Era competencia entonces de la elite asegurar la paz? Creemos que fue un golpe efectivo a la identidad, pues la *pólis* la hacen los hombres, como expresó Tucídides, reunidos en asamblea libremente, además, la afirmación de que las ciudades griegas durante el dominio romano eran verdaderas aristocracias es compartida por Rostovtzeff, Sartre y Paul Veyne. No obstante, este último es categórico en sostener que: “el mundo griego vive la “paz de la servidumbre”,³² pero fue la elite de las ciudades quienes voluntariamente se sometieron por conservar sus privilegios. Lo interesante del argumento de Paul Veyne es que los romanos se percataron del punto más débil de la identidad griega: la nostalgia del pasado y carencia de una unidad estatal, y coincidimos en sus explicaciones:

“en la época imperial romana, la ‘memoria’, que permanecía activa, de ese pasado de desunión conseguirá que se acepte o al menos se justifique la Pax romana y pesará mucho más sólidamente que el recuerdo de las luchas sociales”.³³

Efectivamente, los griegos se aferraron a su pasado. El uso de la memoria fue un recurso usado ampliamente por ellos, por lo que uno de los fundamentos del movimiento de la Segunda Sofística no era algo novedoso. Esto último, no debilita el principio de la búsqueda de consuelo en este pasado, al contrario, eso lo demuestran los mismos intelectuales griegos al querer mostrar a sus contemporáneos los grandes eventos y personalidades del mundo helénico, y a pesar de haber existido una falta de unidad lo que repercutió durante la dominación romana fue la aceptación de la condición actual a cambio

³¹ *Ibíd.*, p.265

³² Veyne, Paul, *Op. cit.*, p.195

³³ *Ibíd.*, p.158

de algo que los griegos jamás consiguieron siendo libres: la estabilidad. Esto nos lleva a pensar que en cierta medida los griegos, al menos los de la aristocracia, se conformaron con ser dominados; pero sin embargo, esto estaba sujeto al beneficio de sus ciudades, es decir, atraer al emperador *evergetes* para favorecer a la *pólis*. Esto nos hace deducir que el individualismo propio del sistema de *pólis* nunca dejó de existir y que era parte de la identidad de los griegos, ya que estos actuaban habitualmente en búsqueda de favores particulares de la ciudad, no del mundo griego en general.

En síntesis, a pesar del individualismo de la elite de las ciudades griegas, la función de esta con respecto a la conservación de la identidad helénica fue fundamental. Para Rostovtzeff las aristocracias de las ciudades fueron burguesías, Paul Veyne los llama notables, y cual fuese el nombre con que designemos a este sector de la elite griega y las motivaciones que hayan alimentado, no caben dudas que fueron el puente entre la ciudad y el *princeps*, considerando que en el siglo II d.C. fue propicio para la conservación del helenismo como ya lo hemos expuesto en estas líneas. La discusión acerca de la identidad griega es debate abierto, por lo que lo expuesto en esta reflexión pone de manifiesto las múltiples discrepancias de la historiografía especializada.

Bibliografía

- Anderson, Graham, *The second sophistic a cultural phenomenon in the Roman Empire*, Routledge, 1993
- Bermejo Barrera, José Carlos “Hécate y Asteria: Aspectos de la concepción del espacio en la Teogonía hesíodica”, en López Barja, Pedro y Susana Reboreda Morillo (eds.), *Fronteras e Identidad en el Mundo Griego Antiguo, (III Reunión de Historiadores)*, Universidad de Santiago de Compostela, Universidad de Vigo, 2001, pp. 15-28
- Borg, Barbara (ed.), *Paideia: The World of the Second Sophistic*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2004
- Bosworth, A. Brian, *Greek sophists in the Roma Empire*, Oxford, 1969
- Bowie, Ewen, “Los griegos y su pasado en la segunda sofística”, en Moses Finley, *Estudios de Historia Antigua*, Akal, Madrid, 1981, pp.185-231
- Calandra, Elena, “Adriano emperador filohelena”, en José Manuel Cortés Copete y Elena Muñiz, *Adriano Augusto*, Fundación José María Lara, 2004, pp.89-102
- Cortés Copete, Juan Manuel, “A Roma de Elio Arístides, una historia griega para el Imperio”, en Paolo Desideri, Sergio Roda y Anna Maria Biraschi, *Costruzione e uso del passato storico nella cultura antica. Atti del Convegno internazionale di studi.*, Edizione dell’ Orso, Alessandria, 2007, pp.411-431
- Dupont, Florence, *Rome ou l’altérité incluse*, en Presse Universitaires de France, núm. 37/3, 2002, pp.41-54
- Gabba, Emilio, “L’ imperialismo romano”, en Andrea Giardina (ed.), *Storia di Roma*, Einaudi, Torino, 1999, pp.203-247
- García Moreno, Luis, “Roma y los protagonistas de la dominación romana en las Grecia en las *Vidas Paralelas*”, en Ema Falque y Fernando Gascó (eds.) *Graecia Capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Universidad de Huelva, 1995, pp.129-147
- Gascó, Fernando, "Retórica y realidad en la Segunda Sofística", *Habis*, núm. 18-19, 1987-1988, pp.437-443

- _____, “Para una interpretación histórica de las declamaciones en tiempos de la Segunda Sofística”, *Opúscula Selecta*, Universidad de Sevilla-Universidad de Huelva, 1996, pp.226-236
- _____, “*Los consejos políticos* de Plutarco. La ciudad griega de comienzos del S. II, su gobierno y sus problemas”, en Domingo Plácido Suárez, Jaime Alvar, Juan Miguel Casillas y César Fornis Vaquero (eds.) *Imágenes de la Polis*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1997, pp.262-267
- Goldhill, Simon, *Being Greek under Rome Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire*, Cambridge, 2001
- Gómez Espelosín, Francisco Javier, "Nada es lo que parece: Heródoto y la identidad griega", en Domingo Plácido, Miriam Valdés, Fernando Echeverría y María Yolanda Montes (eds.), *La construcción de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo antiguo*, Universidad Complutense de Madrid, 2006, pp.229-243
- Hall, Jonathan, *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*, Oxford University Press, 2002
- Hidalgo de la Vega, María José, “Identidad griega y poder romano en el alto imperio: Frontera en los espacios culturales ideológicos”, en López Barja, Pedro y Susana Reboreda Morillo, *El mundo griego antiguo (III Reunión de historiadores)*, Universidad de Santiago de Compostela, Universidad de Vigo, 2001, pp.75-114
- _____, “Roma protectora del helenismo: el poder de la identidad”, en Domingo Plácido y otros (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Editorial Complutense, Madrid, 2006, pp.423-448
- Lagos Aburto, Leslie, *El helenismo en el siglo II d.C. La cultura griega a través de la Anábasis de Arriano de Nicomedia*, Ediciones Universidad de Concepción, Concepción, 2016
- Lomas, Kathryn, *Greek identity in the western mediterranean*, Brill, Leiden-Boston, 2004
- Lozano, Arminda, “Los griegos y el imperialismo romano”, en Juan Manuel Cortés Copete, Elena Muñiz Grijalvo y Rocío Gordillo Hervás (eds.) *Grecia ante los imperios. V*

- reunión de historiadores del mundo griego*, Universidad de Sevilla, 2011, pp.291-303
- Martínez Lacy, Ricardo, *Rebeliones populares en la Grecia helenística*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995
- McInerney, Jeremy, *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Blackwell, 2014
- Millar, Fergus, *The Greek World, and the East*, vol. 3, University of North Carolina Press, 2004
- Momigliano, Arnaldo, “La culpa de los griegos”, en *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp.17-28
- Rostovtzeff, Mikhail, *Historia Social y Económica del Imperio Romano*, Espasa-Calpe, Madrid, 1962
- Sarte, Maurice, *El oriente romano*, Akal, Madrid, 1994
- Swain, Simon, *Hellenism and Empire: Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, Clarendon Press Oxford, Oxford, 1996
- Veyne, Paul, *El imperio grecorromano*, Akal, Madrid, 2009
- Whitmarsh, Tim, *The second sophistic*, Cambridge, 2005